

Hoy celebramos la fiesta de Corpus Cristi, el Mas Santisimo Cuerpo y Santisima Sangre de Jesucristo, Cuerpo y Sangre de Jesucristo. Esto suena bastante grafico y de hecho lo es. Cuando pensamos en el cuerpo sangre de Jesus, puede que nuestro primer pensamiento sea de la crucifixion, donde el cuerpo torturado, moletoneado y ensangrado de Jesus fue cruxificado frente a todo el mundo. Tan horrible como esto halla sido, era el testamento final de Jesus de su amor por una humanidad caida (si tu y yo) a quien el tubo que venir a salvar. Y salvar fue lo que hizo.

La muerte de Jesús en la cruz satisfizo la deuda de la humanidad rebelde contra Dios quien nos amo a la existencia. Jesús se convirtió en uno de nosotros, al fin de que pudiera levantar la humanidad rebelde de su maldición de muerte y justa condenación. Esto solo podría haber sido conseguido por Dios Hijo, tomando la carne humana, nuestra carne, nuestro ser, y alzándolo a donde nunca lo podríamos alzar nosotros mismos.

La fiesta de Corpus Cristi es la celebracion de Jesus convirtiendose en nuestra propia carne y sangre y elevandola a la divina condicion. Seamos claros, que esto es a traves de las acciones y la persona de Jesus; no nosotros. Mientras que este milagro podria celebrarse en algun etereo plano, Jesus nos permite “entrar y experimentar” esta realidad fisica y repetidamente. Esto es porque Dios quiere que nunca estemos lejos de el. Mas bien, Dios nos quiere siempre cercas de el y su presencia con la humanidad.

Esto lo realiza a través de la Eucaristía; la presencia misma de Jesús, Dios en carne humana, que se manifiesta bajo la apariencia del pan y vino, consagrado en este y cada otro altar a través del mundo. La Eucaristía es el regalo del sacrificio redentor en el Calvario, echo presente para que seamos partícipes y compartamos en cada Misa. Realmente no hay mayor regalo que la humanidad pueda recibir o del cual sea partícipe.

Esta creencia y enseñanza viene del mismo Jesús en los Evangelios. Ahora, algunos podrían decir que esto es un invento de la Iglesia, algo que se desarrolló al paso del tiempo. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Ya en 150 D.C, unos cincuenta años después de que el último evangelio fuera escrito, tenemos testimonio de la comunidad Cristiana que esta comprensión y práctica estaban ya en práctica.

Tal testimonio viene de aquellos como San Justino Martyr que escribio al rededor de 150 D.C. explica las practices de la iglesia primitiva. El dice: Este alimento que llamamos Eucaristia, del cual nadie se le permite participar excepto uno que cree que las cosas que enseñamos son verdaderas, y quien a recibido el lavamiento para el perdon de los pecados y el renacimiento, y quien vive como Cristo nos a transmitido a nosotros.

Pues no recibimos estas cosas como pan comun ni bebida comun; sino como Cristo Jesus nuestro salvador encarnado por la palabra de Dios tomo carne y sangre para nuestra salvacion, asi tambien se nos a enseñado que el alimento consagrado por la palabra de la oracion quien viene de el, de la cual se alimenta nuestra carne y sagnre por la transformacion, es la carne y sangre de Jesus encarnado. Pues los apostoles en las memorias compuestas por ellos, que se llaman Evangelios, transmitieron lo que fue ordenado de ellos: que Jesus, tomando el pan y dando gracias, dijo, Hagan esto en memoria de mi, esto es mi cuerpo”; y igualmente tomando el caliz y dando gracias dijo, “Esta es mi sangre”; y se las repartio.”

Hay muchas otras recolecciones y explicaciones de la Iglesia Primitiva como esta. Es suficiente decir, la comprensión y celebración de la Eucaristía como el cuerpo, sangre, alma y divinidad de Jesús echas presentes para nosotros en el pan y vino consagrado es una que a sido parte de la iglesia desde su infancia. Esta era la garantía de Jesús a los apóstoles y a la Iglesia que siempre estaría físicamente y espiritualmente presente para sus amados. Hoy lo celebramos y glorificamos por ese gran regalo, quien nos permite nunca estar lejos de El quien es nuestra luz, verdad y salvación.